

ALFONSO USSÍA

La exhumación de papá y el croquet



LA ÚLTIMA AVENTURA
DEL MARQUÉS DE
SOTOANCHO



ALMUZARA

Ilustraciones de Barca

ALFONSO USSÍA

*La exhumación de papá
y el cróquet*

Ilustraciones de
BARCA



ALMUZARA

© ALFONSO USSÍA MUÑOZ-SECA, 2020
© Ilustraciones: BARCA, 2020
© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2020

Primera edición: junio de 2020

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL ALMUZARA • COLECCIÓN NOVELA
Director editorial: ANTONIO CUESTA
Corrección de JOSÉ LÓPEZ FALCÓN

www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Imprime: BLACK PRINT
ISBN: 978-84-18205-19-4
Depósito Legal: CO-32-2020
Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

A Juan Carlos Sánchez Samper, biógrafo de
Sotoancho, archivo viviente de los dibujos geniales
de Barca y los textos de Ussía, siempre hermanados.
Con el cariño, amistad y gratitud del
AUTOR

I

Desde mi boda con Paula, La Jaralera es un paisaje de armonía y felicidad. Mi administrador, Colombís de Colombás, listísimo, lleva mis rentas con escrupulosa precisión, y a nadie engaño si reconozco que soy la segunda fortuna de España, inmediatamente después de la de Amancio Ortega. Pero lo de este hombre carece de mérito, porque ha trabajado como un mulo, en tanto que yo, a decir verdad, no he pegado con un palo al agua desde que nací. El capellán, don Riquelme, está en su mejor momento, y Tomás, mi leal mayordomo y amigo, no quiere abandonar La Jaralera por nada del mundo.

—Yo me muero aquí, señor marqués.

—Te agradezco la confianza, Tomás.

Al haber fallecido el noventa por ciento de los competidores del anual Gran Premio de Canicas sobre Alfombras de la Real Fábrica de Tapices, me he quedado con el bolón de oro, y ordenado la creación de una cancha de cróquet, que se ha puesto de moda en toda la parte bien de España. Se juega con uniforme blanco, y Paula de blanco es como una gaviotilla de interminable atractivo. He construido la cancha de cróquet con los

planos y las medidas de la que mi amigo Luis de la Peña hizo en Sierra Morena, en el Horcajuelo, para su mujer, Graciela. No contento con ello, también construyó una similar en su casa de Somió, en Gijón. Lo curioso es que Luis era tan generoso que jugaba al cróquet igual de mal que yo, o aún peor, si ello es posible.

Todas las mañanas, a eso de las diez, Paula baja al cróquet y compite con don Riquelme, que empieza a molestarme por su habilidad.

—Cristián, ha vuelto a ganarme don Riquelme.

—Pues cambiamos de cura, mi amor.

—Nada de eso. Además de buenísimo con Dios, es formidable en el cróquet.

Me mosquea tanto el cróquet. Y para colmo, don Riquelme, que es diocesano y viste sotana negra, cuando baja a jugar luce de blanco y parece dominico o el mismo Papa. Porque al cróquet, si no se va de blanco, está prohibida la participación en cualquier campeonato, por doméstico que sea. Además de Graciela, me han dicho que hay por ahí suelto un conde de Tapa al que tenemos que invitar, aunque su juego deje mucho que desear.

—Mi amor, tienes que animarte y jugar al cróquet.

—No, mi vida. Soy muy torpe. Jamás he destacado en los deportes. Y me da miedo el mazo. Es como si tuviera un pitilín circunstancial de madera.

—Eres incorregible, mi amor.

Por lo demás, todo viento en popa. Más dinero que nunca y felicidad completa. Tengo todavía bien engrasado el muelle, y Paula se mantiene, siempre devota y religiosa, decididamente galopera. Me lo comentó Tomás.

—La señora marquesa, a este ritmo, le va a provocar un pipirlete.

—Tomás, no tienes permiso de opinión al respecto.

—Pero sí honda preocupación.

—A mí también me preocupa tu vida disipada y me callo por respeto a tu libertad.

—Señor marqués, yo ando ya en permanentes flojerías.

—Igagg, ja, ja, igaggg.

—A mí no me hace gracia alguna.

—La vida, Tomás, la vida. El desencuentro con el placer le llega a unos antes que a otros. Los bien somos más tardíos en el inicio, pero nos mantenemos mejor en las otoñadas.

—Lo suyo son invernadas.

—Me micciono de la risa, Tomás.

* * *

Tomás se mantiene en perfecto estado, pero es muy llorón, a pesar de haber nacido en Tubilla del Agua, valle del Rudrón, norte de Burgos. Él dice ser de Quintanilla de Escalada, por donde cruza el Ebro; pero nanay, es de Tubilla y no se lleva con su familia.

—Son muy secos, señor marqués.

—Ni que tú fueras líquido.

—Comparado con los míos, soy la alegría de la huerta. El pasado año envié por Seur a uno de mis sobrinos un

vestido de neopreno para pescar cangrejos en el río y todavía no me ha dado las gracias.

—Eso no es ser seco, Tomás, es ser un grosero.

—Bueno, allá él. Por eso le decía que no quiero jubirlarme y, cuando Dios decida llevarme a su lado, que mis huesos descansen para siempre en el cementerio de Guadalmazán del Marqués, y si es cerquita de usted, mejor que mejor.

—Ya sabes que te he reservado un terrenito muy céntrico y muy bueno, y no estaremos lejos. Oye bien. En el centro del cementerio están enterrados, en su panteón, el bisabuelo, el abuelo y mi padre. En un nicho, por mala, está mamá. Yo ocuparé la tumba B-17 y reservaré para Paula la I-18. Cuenta con la B-19 para ti. La C-7 me la ha pedido Miroslav, que ya piensa en esas negruras. Y la M-9 se la he cedido a don Riquelme.

—Que es más jugador de cróquet que cura, señor marqués.

—Y siempre le gana a Paula, la señora marquesa. Tengo que hablar muy seriamente con él. O se deja ganar algún día o lo devuelvo empaquetado y vestido de blanco al obispado. No hay derecho.

—Es un capellán muy ambicioso.

—Más que ganarse el cielo quiere ganar al cróquet. Y hasta ahí podíamos llegar. Y mejor hablar con él antes del campeonato que estoy preparando. Voy a convidar a quince parejas y le he encargado a Pinchaúvas, el platero, dos trofeos de tronío. Plata bañada en oro, Vermeil, como el de Wimbledon.

—Pues se lo lleva el cura.

—Es posible, pero si juega con Paula de pareja, todo se queda en casa.

- ¿Para cuándo el gran torneo?
- Para primeros de diciembre. Recuerda a Flora y a Pepillo que preparen la casa de los cazadores para albergar a los invitados.
- ¿Usted no tiene previsto competir?
- Jamás de los jamases. Yo haré de árbitro.
- No se sabe el reglamento.
- Consígueme un ejemplar.
- ¿Tapa dura o tapa blanda?
- Lo que te salga del pirulo, Tomás.

* * *

Felicidad completa. En la berrea he cazado un venado de dieciocho puntas y días más tarde, en la ronca, un gamo que parece un alce. Últimamente me ha revenido la afición a la caza, y disfruto mucho con Miroslav y Modesto en los atardeceres. Miroslav ya está casado con María y Modesto, mi gran guarda mayor marica, anda ahora enloquecido con uno al que llaman el Altramuz, muy educado, trabajador y valiente. Remata a los cochinos sin prudencia, y cada vez que lo hace grita Modesto: «¡Altramucillo, más cuidado, que me vas a dejar solo en este mundo!». Este último verano viajaron a Madrid a lo del Orgullo Gay y volvieron horrorizados: «Cada vez quedan menos maricas de los de toda la vida, señor marqués».

Hay que adaptarse a los tiempos, aunque Miroslav no comparte mi opinión.

—En Serbia no gustan los raros, señor marqués.

Miroslav es así. Y también hay que adaptarse a sus gustos y preferencias.

Solicita audiencia mi administrador, Colombís de Colombás, valenciano y muy competente. Hemos llegado a un acuerdo en el trato cotidiano.

—Puede dirigirse a mí por mi nombre, pero sin tuteo.

Es de buena familia, me lo recomendó Rafael Trenor, y es nieto de la marquesa de las islas Columbretes.

—Buenos días, Cristián.

—Buenos días, Colombís de Colombás. O Vicente a secas.

—Mejor Vicente, que es más cortito.

—Quería hablar contigo, Vicente. En diciembre organizo un gran torneo de cróquet y quiero que mis invitados, unas quince parejas, se vayan de aquí alabando al Señor y a mí, simultáneamente. ¿Cómo andamos de caja?

—Le salen los millones por las orejas, Cristián.

—Pues no repare en gastos. Cada invitado, al llegar a su habitación, tendrá sobre la almohada un bronce de cróquet.

—Me enteraré de dónde puedo adquirirlos.

—Le doy hecha la gestión. Busque en Butts & Grove, en Londres. Tienda especializada en bronce de cróquet. Encargue 35, por si se cuele algún gorrón a última hora. Con sabor antiguo, de mediados del siglo pasado.

—Le mostraré los modelos y usted elige, Cristián. Pero mi solicitud de audiencia nada tiene que ver con el cróquet.

—Suelta la húmeda.

—Se trata de una citación del Juzgado número 7 de lo Penal de Sevilla. La cita es para mañana, jueves.



SOLICITA AUDIENCIA MI ADMINISTRADOR...

—Tiene que ser una equivocación. Acude en mi nombre y, de haber algo, intenta averiguar de qué se trata.

—Así lo haré, Cristián.

—Y una última cosa, Colombís. Muy discretamente, sin testigos, en una charla carita a carita, le dices al padre Riquelme que deje ganar a mi mujer alguna vez en el cróquet. Según parece, es muy habilidoso y puñetero en el juego, y doña Paula pierde muy bien, pero empieza a sentirse humillada. Y por ahí no paso.

—Se lo diré, Cristián. Carita a carita y sin reservas.

Siempre hay nubes. Ignoro qué falta puedo haber cometido para ser citado por un juzgado de lo penal. Quizá cuando llamé «Lenin de pacotilla» al alcalde de Guadalmazán del Marqués —yo, mi persona—, que gobierna con el apoyo del PSOE, aunque su partido, Más Guadalmazán, obtuvo tan solo una concejalía. Cuatro el PSOE, dos el PP, una Vox y la última Ciudadanos. Eso, las sumas y las restas, los pactitos y la corrupción. Me anunció que se proponía fomentar, una vez cada semana, una visita turística a La Manchona, donde viven tres o cuatro lince. Le dije que no. Me amenazó y le llamé «Lenin de pacotilla» en la puerta del ayuntamiento. Que Colombís de Colombás se entere bien del asunto.

Paula en el salón, esperándome para el aperitivo. Tomás me ha servido la ginebrita y don Riquelme ha irrumpido con pelo mojado de la ducha. De nuevo ha ganado. Paula, incapaz de mostrar rencor, lo ha comentado.

—Don Riquelme, mi amor, es maravilloso con el mazo.

Frase de doble filo. No obstante, he intentado imponerme.

—Don Riquelme, no sabía que en el seminario hubiera un campo de cróquet.

—No, don Cristián, en el seminario no, pero en casa de mi primo Chema Noriega, en Sorribas, Asturias, he pasado muchos veranos jugando al cróquet y tirando al pichón. Y sí, lo reconozco, soy habilidoso en sumo grado.

—La señora marquesa empieza a estar de usted hasta las narices.

—Pues que aprenda a dominar los nervios. Soy un vencedor nato y no pienso dejarme ganar. Lo que tiene que hacer doña Paula es dejarse de ñoñerías y darle al mazo sin pensar que la bola es la cabeza de un inmigrante somalí.

—Yo no pienso en eso, don Riquelme. Sucede que usted respira muy fuerte y me pone nerviosa.

—Pues a tomar Lexatín.

Muy áspero don Riquelme. Espero que Colombís de Colombás tenga éxito en su recomendación. Miroslav entra en escena. Como jefe de seguridad interior y exterior de La Jaralera tiene derecho a copa.

—Tomás, una copa para el jefe de seguridad.

—Gracias, señor. Tomás, un Rioja.

—Por supuesto, señor jefe. ¿Gran reserva?

—Gran, muy gran, querido Tomás.

Miroslav es un gran conocedor de vinos y cosechas, y no hay quien le dé gato por liebre.

—Dime, Miroslav.

—Señor marqués, he sancionado con veinte euros a Modesto por besar en el carril de los zorzales al Altramuz. No beso de buenas noches a la madre, sino en boca y largo.

—Bien hecho, Miroslav. Esto no puede convertirse en Sodoma y Gomorra.

Paula ha intervenido:

—Es más justo y cristiano advertir que sancionar. Me parece mal que se besen en el carril, pero Modesto lleva muchos años en esta casa y creo que no merece una sanción económica directa.

Don Riquelme, indignado:

—¡Señora, si en esta casa dos palomos se besan en un carril hay que sancionarlos! Hay menores.

Intervengo:

—Todos tienen razón. Rebaja la sanción a diez euros y le adviertes a Modesto que otro beso en lugar frecuentado por almas inocentes conllevará una dolorosa sanción económica. ¿Todos de acuerdo?

—Yo no —sentenció don Riquelme.

—Pues yo sí —exclamó Paula—. Al fin le gano en algo.

—Ya lo sabes, Miroslav: diez euros y advertencia.

—A sus órdenes, señor marqués. Tomás, un rellenito.

—Ni rellenito ni vainas. A cumplir la orden.

—Algún día me vengaré, Tomás.

* * *

Comida violenta, con muchos silencios. En efecto, don Riquelme respira muy fuerte.

Maravillosos huevos revueltos con níscalos y una merluza rebozada con tacos de patatas fritas. He invertido

en la cocina contratando a Erostarbe, un cocinero de San Sebastián que es la monda. Sobrino de Iturrioz, el de los toldos.

—Don Riquelme, mi mujer no exagera. Usted respira como un gorila asmático, y se entiende que doña Paula no acierte con el mazo en la bola ni en la dirección.

—Paso por días de catarros otoñales.

—Pase pronto, porque, de seguir así, no se sienta más en el comedor.

De cuando en cuando hay que demostrar quién es el dueño del tinglado. Pero intuyo que el cróquet puede llegar a ser un volcán de rechazos y enemistades. Espero que la sangre no llegue al río.

Mañana, jueves, viaja a Sevilla Colombís de Colombás para averiguar el motivo de tan chocante citación judicial. Café y siestecilla con Paula, que se conoce todos los timbres de mis puertas.

Puertas abiertas. Pasión. Modorra.

* * *

Cuando he despertado, Paula había abandonado su parcela camera. Está en el jardín vestida de blanco. Se dispone a jugar al cróquet con el canalla de don Riquelme, que ahí está, de blanco de cuello a escaarpines, con el mazo dispuesto y las estrechísimas puertas de este nuevo cróquet preparadas para ser penetradas. Paula se ha distraído con el galope de un venado que baja hacia el

Guadalmecín, que es río casi siempre generoso y abundante de agua. Don Riquelme ni ha mirado al venado. Piensa en su estrategia.

Una motocicleta irrumpe en el paraíso. Tengo dicho y ordenado a los guardas que en casa están prohibidas las motocicletas, las bicicletas con motor mosquito y los patinetes. No obstante, han permitido su acceso porque el jinete de la motocicleta es Barrabás, el emisario motorizado del sinvergüenza del alcalde. Miroslav se adelanta y lo interroga.

—¿Se le ha perdido a usted algo por aquí?

Barrabás balbucea.

—Traigo una comunicación oficial para el señor marqués firmada por el señor alcalde de Guadalmazán. Y mi obligación es entregarla personalmente al sujeto beneficiario.

—Me lo entrega a mí y usted retorna —le ha dicho Miroslav.

—Usted no es nadie, extranjero, para obligarme a no cumplir con la orden municipal.

—Pero soy mucho para dejarle el culo como un coladero con un cartucho de sal.

—Será usted reglamentariamente denunciado.

—Perfecto. El sobre.

Barrabás Lucena no es hombre de resistencias, y menos aún de firmeza ante un excoronel de Serbia. Le ha entregado el sobre y ha partido a toda pastilla hacia la entrada de La Jaralera, que sigue custodiada por el Rastrojero, que ese sí que era rojo hasta que se dio cuenta de la tontería. Padre de Carmela, mi Carmelilla, antigua militante de Femen y mi amor cimero durante unos meses.

Miroslav ha acudido a mis dependencias privadas con el sobre en la mano derecha. Taconazo y entrega.

—A sus órdenes, señor. El alcalde le envía este oficio.

—Gracias, Miroslav. Lo leo y te digo.

—No pude morir por Serbia, pero si he de hacerlo por usted, cuente con mi óbito.

—Gracias, mi coronel.

El oficio o comunicado municipal dice así:

*Cristián Ximénez de Andrada y Belvís de los Gazules.
Marqués de Sotoancho. Plaza.*

De acuerdo con la Ley de la Memoria Histórica, promulgada durante el tiempo de Gobierno de Rodríguez-Zapatero, respetada por el presidente del Gobierno del PP Mariano Rajoy, y valientemente activada por nuestro actual presidente, Pedro Sánchez y señora, vengo a comunicarle.

Que habiendo sido su padre franquista, no merece que sus restos mortales reposen en el panteón principal del cementerio de Guadalmazán.

De ahí que, en las próximas semanas, y después de haber visitado por enésima ocasión el Vaticano, doña Carmen Calvo Poyato, íntima del Papa y con el permiso y el apoyo de Su Santidad don Francisco, los huesos de su padre, Ildelfonso Ximénez de Andrada y Valeria del Guadalén serán exhumados y trasladados a otro lugar. La señora vicepresidenta Carmen Calvo, experta en huesos, ha decidido, y yo lo apoyo, que el cadáver de su padre pase a ocupar una tumba vacía en el cementerio de la bella localidad minera leonesa de Villablino, porque así

*lo hemos decidido y al que se oponga, que le den morcilla.
Lo que tengo a bien comunicarle el 14 de octubre de 2019.*

Firmado.

Máximo Gutiérrez Iglesias.

Alcalde de Guadalmazán del Marqués

—Miroslav, me tienes que hacer un favor.

—El que sea, señor.

—Vas al pueblo, preguntas por al alcalde y le dices de mi parte, sin responsabilidad por la tuya, que en el cementerio de Villablino va a enterrar a su puta madre. No olvides remarcar lo de «puta madre», que concede a cualquier comunicación una brisa de cordialidad que no deseo perder.

—¿Dos veces «puta madre» o solo una?

—Dos veces, Miroslav. O mejor aún, tres veces.

—Ahora mismo parto a cumplir sus órdenes.

—Gracias, Miroslav. Además de jefe de seguridad de esta casa, eres un soldado amigo.

—Si no fuera por usted, mi futuro no existiría.

El colmo. Mi padre, que no estuvo jamás en la provincia de León, que no vio nunca las murallas de Ávila ni la Plaza Mayor de Salamanca, enterrado en Villablino porque al Papa, Carmen Calvo y Máximo Gutiérrez Iglesias les sale del capullo. Pues no. Resistiré. Además, mi padre no fue franquista, sino partidario de Don Juan. Mi madre sí, pero van a lo fácil.

Y yo me pregunto: si el cementerio es mío y los enterrados allí yacen bajo la tierra gracias a mi generosidad, ¿cómo voy a permitir que se lleven al anterior propieta-

rio del cementerio a Villablino? Este Papa es rarísimo y me temo lo peor. Lo peor para él, que no para los huesos de mi padre, que están y estarán siempre en su sitio.

La Memoria Histórica es una revancha de idiotas. Papá, no te preocupes. Nadie te va a mover de Guadalmazán.